

Porque los triunfos que obtuviste en Puebla
Aun los conserva frescos su memoria,
¡Porque quien al sentir que vida alienta,
Y que en su pecho un corazón palpita,
Al combate no corre, y tanta afrenta,
De tu sublime historia,
Con su sangre á borrar se precipita!

Sí, México querida, sí, mi Pátria,
Virgen del Septentrion, hada divina,
Perla engastada en los inmensos mares,
Bajo tu pabellon los mexicanos
Se agruparán patriotas á millares;
Y lidiando sin tregua y sin descanso
Tu libertad recobrarán mañana.
Y podrás presentarte al mundo entero,
No con el sayo vil de la cautiva
Sino con el ropaje de sultana.

Monterey, Mayo 5 de 1865.—*Pedro J. Morales.*

COMPOSICION POÉTICA

LEIDA EN LA TARDE DEL 5 DE MAYO
EN EL TEATRO DEL PROGRESO,
EN CELEBRIDAD DEL TERCER ANIVERSARIO
DEL GLORIOSO TRIUNFO OBTENIDO EN PUEBLA DE ZARAGOZA
CONTRA EL PRANCES INVASOR.

¡Libertad! ¡Libertad! Virgen sagrada,
Radiante y bella cual la luz del cielo,
Que de tu manto la orla nacarada
Flotar mirémos en mi pátrio suelo;
Y esos lamentos que hoy aprisionada
Triste levanta México en su duelo,
Tróquense en grito de mortal venganza,
Que á los libres empuje á la matanza.

¡Oh cuánto tiempo! el yugo ignominioso
Del déspota francés, falso y villano,
Cubrió de oprobio al pecho generoso

Del valiente cual noble mexicano.
¡Por cuánto tiempo! el hado caprichoso
Quiso crüel, en su furor insano,
Que todo un pueblo belicoso y bravo
La cadena arrastrara del esclavo.

¡Mas quién creyera ¡Oh realidad maldita!
Que ese dardo punzante y acerado,
Que de mi Pátria la alba sien marchita
Traspasando su seno delicado,
Lo arrojaran, gozosos de su cuita,
Los mismos hijos que ella acariciado
Había, y con cariño sacrosanto
Endulzado lo acerbo de su llanto!

Monstruos infames, réprobos traidores,
Sepultad vuestra frente envilecida
En el inmundo sieno, y los rencores
Temed de la nacion que enfurecida,
Ya quebranta los hierros crujidores
Con que en negra masmorra sumergida
Gemir la hicísteis, siendo su quejido
Acento que halagaba vuestro oído.

Hay en el orbe un sacro monumento
Que de los hombres guarda la memoria,
Grandioso y bello como el firmamento,
Llámale el mundo, la veraz historia;
Y la posteridad con grato acento
Bendice allí los héroes de alta gloria,
De execración cubriendo á opresores
Y á menguados y pérfidos traidores.

¡Ay! de mi Pátria en la feraz rivera
No bien su vista puso el extranjero,
Cuando á sus pies de hinojos ya se viera
Vendiéndole un ejército su acero;
Y fué un tapiz la nacional bandera
A la planta de un vil aventurero:
Porque el hombre traïdor y sin decoro
Lo rinde todo á la ambicion del oro.

Pero de Mayo ya la quinta aurora
A nacer empezaba en el oriente,

Anunciando de gloria seductora
Un día mas al nuevo continente:
Y de Puebla en la vega encantadora
Vióse brillar de un capitán valiente
El fulminante acero, retumbando
De pavor lleno el enemigo bando.

Rómpele en tanto la crüel batalla
Entre libres y esclavos del tirano;
Y cuando el bronce aterrador estalla
Pronuncia "Libertad" el mexicano:
Y de nuevo resuena la metralla,
Cubre la sangre el dilatado llano
En los rudos embates treme el suelo
Y un humo denso ocúltales el cielo.

Y cual del mar las olas enrespadas
Bramando chocan con fragor tremendo
Contra el duro peñón, y quebrantadas
A su lecho retornan con estruendo;
Las columnas francesas rechazadas
Por los patriotas pechos, discurrendo
Van por los campos, mientras la victoria
A México sonrío por su alta gloria.

Inclitos héroes, que en la lid sangrienta
Habeis mostrado una alma esclarecida,
Cubriendo al galo de baldon y afrenta
Y de Almonte á la raza envilecida,
Ya en vuestra sien, magnífica se ostenta
Fresca guirnalda de laurel tejida,
Y en vuesta tumba triste y silenciosa
Colocará una flor alguna hermosa.

Y tú, Grande Adalid, que cual gigante
Te alzas sublime en nuestro continente,
De Francia amenazando al arrogante
Que se estremece al divisar tu frente;
Ya la historia una página brillante
Le consagra á tu gloria indeficiente.
¡Gran Zaragoza! rayo de la guerra,
Tu ilustre nombre á Napoleon aterra.

Mas cantando tus glorias, Pátria mia,

Amargo llanto agólpase á mis ojos,
Al ver alzarse impune tiranía
De tus hijos hollando los despojos;
Al ver gimiendo la nación que un día,
No habituada de un rey á los antojos,
Cual sultana en América se alzaba
Y de Europa los tronos despreciaba.

Pero no, que ya ruge en la frontera
De la tormenta el pavoroso estruendo.
Y fiera escuadra impávida y guerrera,
Llenando el orbe con su són horrendo,
Formidable ya arrójase ligera,
Cual impulsada de aquilon tremendo,
Contra ese imperio teátral y vano
Que ha denigrado tanto al mexicano.

Seguidla, ¡Oh Pueblo! el libre no se abate
A los empujes de la adversa suerte,
Por su sagrada libertad combate
Y no retiembla al contemplar la muerte,
Derrocad al estúpido magnate
Que de los libres el rencor no advierte,
Y de la lid tremenda en los horrores
Embriagaos con sangre de traidores.

Monterey, Mayo 5 de 1865.—*Ignacio Martinez.*

A MI PATRIA.

EN EL ANIVERSARIO DEL GLORIOSO TRIUNFO OBTENIDO SOBRE LAS
HUESTES FRANCESAS POR EL ILUSTRE GENERAL NUEVOLEONES.

IGNACIO ZARAGOZA.

*Como incendio palpita la venganza,
Y saldrá de la lid y la matanza
El brazo que destruye tus cadenas.*

ANONIMO.

Esa, esa imágen fiel y esplendorosa
Cual por la noche nítido lucero,
De flores adornad, que es de un guerero,
Del inmortal, del grande ZARAGOZA.

Del héroe que en la quinta luz de Mayo,
Del bronce al estallido resonante,
Al esgrimir su acero fulminante
Como en tormenta el encendido rayo,

Y el pabellon de IGUALA tremolando
Gritara Libertad, Independencia,
Veloz, haciendo huir de su presencia,
De Napoleon al fearentido bando.

Y si la muerte en medio de su gloria
Vino á ofuscar su fulgurosa estrella,
Ocupará una página muy bella
Su renombre en los fastos de la historia.

Porque jamas se olvidará el guerrero,
Que al resonar mortífera metralla
Al enemigo vence en la batalla,
Al enemigo, pérfido extranjero.

Por eso con afán hoy consagramos
Mil himnos de ternura á la memoria
De ese valiente, de su Pátria gloria,
Y que entusiastas todos admirámos.

Mas ¡qué voz triste en tan alegre día
Viene á turbar el férvido contento?
¡Es de mi Pátria . . . funeral lamento
Que de su pecho lanza en su agonía!

¡Desgraciada beldad que en la mañana
De su existencia plácida y florida,
La hace gemir la pena dolorida,
Y la desdicha cubrela inhumana!

Mirad, mirad que en su rosada frente
Sus negras alas posa la tristeza,
Y quita la traicion, de su cabeza
Una corona de laurel luciente.

Ya no es aquella ninfa encantadora
Que halagos y caricias nos brindaba,
Cuando en Oriente fúlgida asomaba
Pérlas vertiendo la brillante aurora.

Ni la que el mundo atóntico veía
Radiante como el sol, de encanto llena,
Al destrozár de opobio la cadena
Con que la ató la Ibero tiranía.

Hoy es la virgen, triste, infortunada,
Que su desgracia llora á cada instante;
Siempre la encuentra el astro fulgurante
En torrentes de lágrimas bañada.

Porque recuerda que en funesto día,
Al galó espúreos hijos la vendieron,
Y pesadas cadenas la pusieron
¡Gozándose en el llanto que vertía. . . .!

Y mancillando el nombre mexicano,
Ardiendo allí en sus pechos el encono,
Un trono erigen, de crueldad un trono,
Y en él se sienta un déspota, un tirano.

Que á México sumerge en desconsuelo,
Y entre sus férreos brazos la comprime,
Y mientras mas escucha que ella gime,
¡Mas se acrecienta su infernal anhelo!

Y á cada hijo que entusiasta siente
Del amor de la Pátria el sacro fuego,
Entre prisiones le sujeta luego,
Cual á canalla vil y dilincuente.

Y en tanto que oye el ¡ay! del desgraciado
Y el crugir de su bárbara cadena,
Su negro pecho de placer se llena,
Y ríe con la risa del malvado.

Por eso llanto de tu ojos mana
Idolatrada Pátria, Pátria mia,
¡Mientras el cáliz bebe de alegría
Ese hombre que te viola y te profana!

¡Mientras maquina desgarrar tus venas,
Tanta es su furia y desvergüenza es tanta,
Y ponerte un dogal en la garganta!
Y hundirte, ¡ay Dios! en eternas penas!

¡Y habrá quien sufra silencioso y mudo
Injuria tal, afrenta semejante,
Y sin sentir el pecho palpitante
Esté sufriendo del esclavo el nudo!

¡Y te contemple en sangre del hermano,
Por esas huestes fieras derramada,
¡Patria, Patria infeliz! siempre bañada
Y se arrastre á las plantas del tirano!

¡Baldon eterno á los que así de hinojos
Están á tu verdugo, envilecidos,
Sin escuchar, oh Madre, tus gemidos,
Sin enjugar el llanto de tus ojos!

Pero aun existen hijos que te adoran,
Y que á la guerra volarán sangrienta,
Para vengar cual bravos esa afrenta,
Con que esos viles tu beldad desdoran,

Si, Pátria mia, porque allí en sus venas
*Como incendio palpita la venganza,
Y saldrá de la lid y la matanza
El brazo que destroe tus cadenas.*

Monterey, Mayo 5 de 1865.—*Hermenegildo Dávila.*

A MI PATRIA

EN EL ANIVERSARIO DEL 5 DE MAYO DE 1862.

¡Qué luz es esa tan brillante y pura
Con que se llena el dilatado espacio
De esa admirable, singular hechura,
Magnífico palacio,
Donde se ostenta de riquezas llena
Con sus campos de flores,
La cara pátria mia!

¡Qué resplandor es ese tan divino
Que el corazón dilata de alegría!
Es que en el cielo se inflamó algún rayo,
O se descorren las cortinas de oro,

Y el Hacedor en su mansion de gloria
Se deja ver con su celeste coro!

Es, que la aurora del luciente Mayo
Su quinta luz al mexicano envía,
Y le recuerda de su triste historia
El mas glorioso, inolvidable día:

Es, que se mira tremolar gloriosa
La sacra enseña, el pabellon de Iguala,
Y estar bajo su sombra á Zaragoza,
Al iamortal guerrero,
Que burló en Puebla de la vil canalla
La saña vengadora
Y el mortífero son de su metralla
Con su potente, formidable acero;
Y como un Marte en medio de la guerra
Hizo morder al invasor la tierra:

Es, que nos cubre el trasparente cielo
Dó se respira libertad y vida,
Donde halla el hombre á su dolor consuelo,
Y se mantiene erguida
Esa bandera nacional querida:

Es, que uniforme la frontera toda
Lanza de "á la arma" el formidable grito,
Y miles de guerreros
A su voz se levantan proclamando
"Independencia, libertad ó muerte,"
Y empuñan sus aceros
Para imponer la ley á los tiranos,
Y libertar del yugo á sus hermanos:

Es en fin esa luz, rayo del cielo,
Claro metéoro que la vista alcanza,
No lejana esperanza
De conseguir completa la victoria,
Y ver independiente nuestro suelo
Cubierto de laureles y de gloria.

¡Oh cara Pátria! En tu dolor profundo
Tu adversa suerte inconsolable lloras,
Nueva Raquel, que no hallas en el mundo
A tus queridos hijos,

Y en vano al cielo, te los vuelva, imploras,
Porque la parea impía
Segó la flor de su existencia un día.

Mártires santos del brutal encono
De unos hijos indignos de tu nombre,
Que, como fieras en la liza, vieron
De sus mismos hermanos
Correr la sangre, con su sangre fría;
Y en su matanza ufanos,
Al escuchar un ¡ay! en su agonía
El fiero rostro, cual Caín, volvieron
Y en su delirio imbéciles rieron!.....

Y estos fueron tus hijos, Pátria mía,
Los crueles asesinos.....
Sobre ellos pese la maldad impía!

Mas quien dijera ¡sacrosanto cielo!
Que su crimen apénas comenzaba,
Y que á mi pátria sumergida en duelo,
Y trasformada en funeraria losa
Anhelaban mirar! Raza maldita,
Que el mismo Dios esterminar no quiso,
Y le dejó por juez á su memoria,
Y una sombra espantosa que le dice
“El Cielo no os perdona y os maldice.”

Ellos entónces al estar vencidos,
Al ver el pabellon republicano,
Flotar glorioso en la Anahuác risueña,
De rabia confundidos,
Su pensamiento insano
Les sugiere la idea aborrecida
De esclavizar su Pátria con su vida,
Y así dijeron [sacrilegio horrible]
“No hay libertad, la libertad es sueño,
Venga un monarca de la culta Europa,
Que rija los destinos
Como absoluto soberano y dueño.”

Y traspasando los revueltos mares,
Aconsejados del iluso clero,
Vendieron al verdugo,

Al orgulloso Napoleon tercero
Su Pátria, su familia y sus hogares,
Y como precio de su vil hechura,
Henchidos de insultante regocijo,
Trajeron á reinar esa figura,
Y le dijeron á mi Pátria “es tu hijo.”

Oh! cuánto, Pátria, tú dolor es justo
Y tu copioso llanto
Si miras descansar bajo la losa
Millares de guerreros,
Y entre ellos Zaragoza,
Que en otro tiempo el estandarte santo
Llevaron sin manéilla,
Y esgrimieron valientes sus aceros
Para vengar insultos que te hacia
Esa chusma servil de aventureros!

Y tú risible *emperador* de nombre,
Mayordomo del déspota de Francia,
Pupílo degradado!
Tú te llamas señor, tú soberano
De un pueblo libre que jamás ha dado
Sus sagrados derechos á opresores,
Lobos feroces en figura humana,
Que, como tú, se burlan de sus leyes,
Y á título de reyes,
Llenos de pompa y de soberbia vana,
Se convierten en crueles matadores!

Austriaco iluso! Delirando estabas
Cuando creiste esclavizar mi suelo,
Y poner en la frente al mexicano
El sello aborrecido
Con que marcó la tuya aquel tirano,
Cuando te dió ese trono femetido;
Porque bien sabe el universo entero
Que estás vendido á Napoleon tercero.

Tiembla *monarca* usurpador que suena
La voz de la venganza,
Y el génio de la guerra
Batiendo su ala aterradora avanza
A destrozar tus huestes opresoras,

Esparciendo en sus filas la matanza.

Tiembla que el día de justicia llega
De un pueblo escarnecido,
Que en su furor hasta el perdón te niega:
Monarca maldecido;
Y huye á servir á tu señor de hinojos.....
No mas te miren mexicanos ojos.

Y tú, vírgen Anáhuac, jóven bella,
Perla perdida entre revueltos mares,
Sol luminoso, matutina estrella,
No llores mas, que cesen tus pesares:
Aun tienes dignos hijos,
Que tu estandarte sacrosanto llevan,
Vendiendo caras sus preciosas vidas,
Para dejar tu nombre ante la historia
Cubierto de laureles y de gloria.

Monterey, Mayo 5 de 1865.—*C. E. Treviño.*

AL C. GRAL. MARIANO ESCOBEDO

GOBERNADOR Y COMANDANTE MILITAR DEL ESTADO

COMO PRUEBA DE RESPETUOSA AMISTAD:

EN LA FESTIVIDAD DEL 5 DE MAYO DE 1865.

*Morir cual muere el hombre independiente,
Ya que al destino cruel así le plugo;
Porque jamás la víctima inocente
Alianza puede hacer con su verdugo.*
A. R. B.

Hoy, ciudadanos, al rayar la aurora
Se escuchó del cañon el ronco acento
Y la campana con su voz sonora
Nuestras almas llenaba de contento.

El sol alumbraba con su luz fulgente
Todo un pueblo, que lejos del tormento
Porque se encuentra libre independiente
Su voz levanta que la esparce el viento.

Y vivas mil resuenan por do quiera,
Por do quiera se observa el alborozo
Y los semblantes que tan tristes viera
Ahora se inundan de placer y gozo.

Se vé flamear la tricolor bandera
Que hace al soldado fiel y belicoso,
Dianas toca la trompa vocinglera
Al redoblar del parche presuroso.

Mas ¡Qué motiva animacion tan lata
En que el pueblo frenético se goza....?
Es oblation á la memoria grata
Del insigne caudillo ZARAGOZA.

Pues si la muerte la materia mata
Y guarda sus cenizas una losa,
La pátria con sus hijos no es ingrata
Recordando sus triunfos se alborozaba.

Gloria al héroe inmortal que denodado,
Alcanzó contra Francia los laureles,
Hollando el cuello del primer soldado
Con su legion de mexicanos fieles.

Loór al que su ejemplo ha secundado
Y sin temer los árabes corceles,
Su sangre con valor ha derramado,
Entre la gloria y los tormentos crueles.

Sus nombres en el libro de la historia
Con caracteres de oro están escritos....
Esa será su fiel ejecutoria,
Por la posteridad serán benditos.

No borremos jamás de la memoria
Su honor, sus sacrificios inauditos,
Pongámos en su lápida mortuoria
Laureles que jamas serán marchitos.....

Mas ¡porqué pátria amada, te miro
En un día de entusiasta ventura
Con semblante de oculta amargura
Simulando un agudo dolor....?

¡Porqué nubla tus ojos el llanto
Y diriges la vista hácia el cielo....?
Di, que causa por Dios tu desvelo....?
¡A tus hijos no tienes amor....?

¡Porqué miro posarse en tu frente
Esa aureola de crudo martirio....?
Porqué advierto ese cándido lirio
Marchitarse y perder el color....?

Porqué ¡oh pena! doliente suspiro
Se detiene al llegar á tu cuello....?

Ya no ostenta tu negro cabello
Esos rizos de raro primor?
¿Dónde está la preciosa diadema
Que ciñera el vistoso plumage?
Dónde está tu lucido ropage
Recamado de perla y rubí?
¿Qué se hicieron las joyas hermosas
Con que el cándido pecho adornabas
Cuando amante ésta prole abrigabas
Con tu manto de seda turquí?
¿Patria, oh patria! de luto vestida
Hoy te mira mi mente agitada
De tu solio esplendente arrojada,
Con un velo de negro crespon.
¿Quién así despedaza tu vida
Y se goza en tu pena y quebranto.....?
¿Quién, responde, quien és..... ¡Cielo santo!!!
El infame que te ha hecho traicion?
El, con risa convulsa te mira
Inyectados de sangre sus ojos
Recogiendo tus ricos despojos
Con la garra afilada de un leon.
Y los guarda en caverna ignorada
Para darlos al déspota austriaco,
Que al mirarlo tan mísero y flaco
De pan negro le dá una racion.
Odio eterno al traidor fratricida,
Que su patria vendió á los tiranos,
Derramando la sangre de hermanos,
Maldecido es por siempre de Dios.
El irá como Cain desterrado,
Sin hallar en el mundo consuelo
Y marcando una huella en el suelo,
Que publique su crimen atroz.
Y sus hijos..... Hermosas doncellas,
De la patria en el nombre os conjuro,
No abrigueis en un pecho tan puro
De esos viles el pérfido amor.
Pues el mundo con saña inhumana
Al mirar á vuestro hijo inocente,
Le dirá con sarcasmo insolente,
Vete, vete, me causas horror.....

Y él al verse por fin arrojado,
Y al sentir el rubor en su frente,
Maldigera la madre imprudente
Que por padre le diera un traidor.
No, no es digno el que vende su patria
De gozar una grata ventura,
Ni del hijo la dulce ternura
Disfrutar en su infante candor.
¿Cuál entóncees sería su tormento
Si una bella le diera su mano?
Con ese hálito impuro profano
Llenaría de veneno su amor.
Siga, siga su paso el malvado
Sin hallar quien comprenda sus penas,
Cargue infame las férreas cadenas,
Que á la patria su mano forjó.
Pues no debe el que unido al austriaco
Martiriza su hermano inelemente
Habitar donde habita la gente,
Su desdicha por siempre labró.
Llore, llore en desierto extranjero
Su perfidia fatal, su delito,
En su frente hay un sello maldito
Que al perjuro ni el tiempo borró.....
Alza, oh patria, tu rostro tranquilo
No te aterre traicion tan insana,
Qué jamás la nacion mexicana
A otra alguna en orgullo cedió.

Cese el llanto que ardoroso
Resbala por tu mejilla,
La víctima de Padilla
Una enseña nos legó,
Y juramos defenderla
De traidores y extranjeros,
Marchan valientes guerreros
Dó el infame se abrigó.
Que sabrán con bizarría
Pisar sus negros pendones
¡Oh! tus heróicos campeones
No temen las balas, nó.
Y el caudillo que los guía

En Zaragoza ha probado.
Que el mexicano soldado
Mil franceses doblegó.....

Levanta su frente
Mi pátria adorada,
Se encuentra esudada
Del fiel Nuevo-Leon.
Sus hijos le juran
Matar opresores,
Odiar á traidores
Y al cruel Napoleon.
Tomar entusiastas
Sus rifles certeros,
Cuidar altaneros
Su cara nacion.
Poner en tus aras
Sus goces y amores,
De Hidalgo en Dolores
Seguir el pendon.

HIMNO.

CORO.

*A la lid á la lid fronterizos
De la patria borrad el baldon
Suspended del amor los hechizos,
Defendamos de Iguala el blason.*

ESTROFA 1ª

Pátria ¡oh Pátria! en tus aras pondremos
Las discordias que hubiese entre hermanos
Hijos tienes que son mexicanos
En la heróica sin par Nuevo-Leon.
Si una mancha cayera en su Estado
Que hizo entrar al francés á este suelo,
Hoy levanta su frente hácia el cielo
Y maldicen la infame traicion.

2.ª

Que jamás han mentido su heroismo
Y su sed de la sangre estrangera,
Hoy tu trono en la inmensa frontera
Escoltado por ellos está.

Y sabrán combatir como fieras
Del austriaco el poder obcecado,
Y en union del valiente soldado
Todo el pueblo por ti reñirá.

3.ª

No soporta del déspota el yugo
El que libre nació en Monterey,
Que no tiene otro Dios ni otra ley
El que guarda en su pecho lealtad.
Y si quiere el destino inhumano
Que perezca en la lucha ardorosa,
Quede un lema grabado en su losa
Para el mártir de la Libertad.

Entónces sus hermanas
Irán con los laureles
Y las esposas fieles
A su tumba á llorar.
Y coronas de mirtos
Y bellos arrayanes
Removerán los manes
Del que supo pelear.
Las madres amorosas
Con cuidados prolijos
Llevarán á los hijos
Desde su tierna edad.
Diciéndoles "tu padre
Está bajo esa losa,
Sufrió una muerte honrosa
Por darte LIBERTAD."

Monterey, Mayo 5 de 1865.—*Alberto R. Barron.*

COMPOSICION

LEIDA EN LA FUNCION CIVICA DEL 5 DE MAYO.

Alza tu frente, México, orgullosa,
Tu llanto enjuga ya, pátria querida:
Esa tu juventud bella y florida
Prepárase al combate presurosa.

La hermosa juventud es tu esperanza,
Y si hoy celebra tu pasada gloria,